



ELEMENTOS DE UNA COSMOVISIÓN EN TEXTOS ESCOLARES EN COLOMBIA ENTRE 1960 - 1980

PEDRO PABLO RIVAS OSORIO*

FILOSOFÍA Y RELIGIÓN EN COLOMBIA

En la formación-información que imparte el sistema educativo colombiano encontramos como fundamento esencial la información religiosa. Esta no sólo se da en la Educación Media sino a nivel de la Educación Primaria. El derecho reconocido que tiene la Iglesia para educar a los colombianos cumpliendo en esta forma una de sus "misiones" es una interpretación de lo consagrado en el Concordato (1887). El reconocimiento constitucional a la Iglesia Católica como la del Estado; los términos del Concordato firmado en 1973 lo vuelven a reconocer: de los 32 artículos que contienen los Nos. 5, 10, 11, 13, se refieren al derecho que tiene la Iglesia Católica a impartir educación, además "considera la Religión Católica, Apostólica y Romana como elemento fundamental del bien co-

mún y del desarrollo integral de la Comunidad Nacional, Art. 1; da en este reconocimiento a la relación Estado-Iglesia una claridad mayor, y perfecciona la simbiosis Religioso-Político del Estado y de la ideología que sustenta estas relaciones. En estos elementos aparecen, en expresiones jurídicas, las ideas y deseos de don Miguel Antonio Caro, quien fue uno de los gestores de la Constitución Política de Colombia (1886); y quien en su escrito sobre "El Partido Católico -El Partido en el Mundo-" sostuvo:

En aquellos países en que el catolicismo llevó sus conquistas hasta incorporar en sus gremios la mayoría de los ciudadanos, éstos aspiran, además, a organizar la sociedad católicamente, así como católicamente recogieron la familia, y forman un partido contra los hombres que pretenden imponer gobiernos

* Magíster en Filosofía. Director del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas -Ceilat- de la Universidad de Nariño.

ateos a pueblos creyentes. La escuela de los que esto pretenden se llama “la escuela liberal” y en ella están afiliados los incrédulos, los apóstatas y los católicos de poca o de mala fe.

... Cuando las agresiones a los pueblos católicos fueron armadas, armada fue la defensa, y a ejércitos impíos se opusieron ejércitos cristianos. Hoy que las agresiones son principalmente doctrinarias, doctrinaria debe ser principalmente la defensa, y como el gran error contemporáneo no es tan sólo el orden religioso, sino del orden religioso en sus relaciones, con el orden político, como este carácter nuestro es carácter distintivo, por razón debe ser, y es en efecto, religioso-político la cruzada que a sus invasiones oponemos¹.

En el siglo XIX y anteriores se dieron importantes y dicientes polémicas acerca de los contenidos que debían impartirse en colegios y universidades. Polémicas enmarcadas en la lucha por implantar una determinada ideología a nivel de la instrucción religiosa y de la formación recibida en las instituciones de educación, respaldada por grupos denominados conservadores y una ideología anticlerical, laica, no confesional, no religiosa implementada por grupos denominados liberales, quienes traen el pensamiento de Destutt de Tracy y de Jeremías Bentham, entre otros.

En la época analizada -y más exactamente en la década de los 60- continúan los contenidos relacionados con las cien-

cias naturales basados en conceptos religiosos como se desprende de un estudio de los programas del Ministerio de Educación Nacional; las ciencias citadas son elaboradas para la instrucción a partir de formulaciones como creación de la naturaleza, ordenación del universo por un creador etc., organizadas a nivel explicativo en una simbiosis de juicios entresacados de la ciencia y de la religión.

Respecto a la filosofía escrita en Colombia Rubén Sierra Mejía afirma de las “obras filosóficas” que:

“... miradas en conjunto, se puede señalar algunas características generales de la obra filosófica escrita en Colombia: 1) Casi nunca ha sido un tema filosófico sino un texto el tema de estudio”²;

en el caso de aquéllos libros utilizados en la academia es la historia de la filosofía la comentada y divulgada, “es la exposición de la marcha del pensamiento filosófico a través de las edades”³ o como lo afirma el Hermano León E. en su Historia de la filosofía

... La presente obra pretende ser, ante todo, de carácter elemental. Su aparición no obedece, por tanto, en forma alguna, al deseo de profundizar en la Historia general de la Filosofía ni en ninguna de sus partes, sino tan solo al de divulgar una disciplina, cuya utilidad parece superfluo demostrar en este lugar, lo propio que su reconocida necesidad⁴.

-
1. CARO, Miguel Antonio. *Obras: Filosofía, Religión, Pedagogía*, Tomo I. Bogotá: Voluntad, 1962. p. 751.
 2. SIERRA, Jaramillo Rubén. *Ensayos filosóficos*. Colección Autores Nacionales. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1978, p. 92.
 3. LEÓN E., Hermano. *Historia de la filosofía*, Bogotá: Librería F.T.D. Colección Champagnat. 1975, p. 25.
 4. *Ibídem*, p. 19.

Carácter compartido con otros autores:

... No es un texto para universidad, ni un tratado propiamente de filosofía, porque no se trata en el bachillerato de formar profesionales en filosofía ni mucho menos eruditos⁵,

afirma el sacerdote jesuita Jaime Vélez Correa en la presentación de su libro *"Aprender a filosofar"* y así otros autores como E. Benloch Ibarra cuando en el suyo, *Filosofía 60*. dice en el preámbulo "No creas que al acabar este curso sabrás mucha filosofía. No. Solamente habrás empezado a penetrar en sus secretos"⁶. El argumento que se desprende de estas afirmaciones no trata de generalizar pero sí de demostrar que, si bien el conocimiento filosófico exige esfuerzo, por no afirmar que el camino que hay que recorrer es difícil y arduo, no por eso quienes se han dedicado y se dedican a la escritura de textos de filosofía, dejen a un lado sus temas y problemas, en ocasiones abordados de una manera por demás superficial y además descalificadora si no corresponden a la perspectiva del autor; perspectiva un tanto fácil de justificar por muchos autores de libros de filosofía dirigidos a la enseñanza media que se ajustan a exigencias políticas ancestrales, polemizadas como función de un "Estado educador":

El Estado tiene la obligación de educar por los medios que le concede el derecho penal; los castigos y recompensas, la persecución a los delincuentes y la protección a los hombres honrados reprimen el mal, estimulan al bien y son por lo tanto un medio de educación pública, aunque imperfecto y deficiente...

Ahora, pues, el Estado, confundiendo la obligación de educar, de formar el carácter nacional, de fomentar la ilustración, con el derecho de doctrinar (que corresponde a la Iglesia) y con la profesión de enseñar las ciencias (que corresponde a las universidades, a los cuerpos científicos y los organismos docentes), refundiendo en uno tales conceptos, que son enteramente diversos unos de otros, aunque armónicos, declárase a un tiempo director de entendimientos y de conciencias, e invadiendo así a la vez con escándalo y violencia, los derechos de la religión y de la ciencia, burocratiza la educación en todas sus manifestaciones.

El Estado empieza por hacerse definidor; tal es el primer paso en el camino del abuso. Luego se hace profesor, enseña lo que define, dicta lecciones por su propia cuenta. Disponiendo de los grandes recursos formados con las contribuciones públicas, ofrece enseñanzas gratuitas, mata la competencia, y se alza con el monopolio de enseñar. No contento con esto, decreta como obligatoria su instrucción. El Estado armado de la espada de la ley, impone sus opiniones desautorizadas y caprichosas, ... Tal es la última etapa de esta usurpación intelectual, que vemos desenvolverse en el Estado moderno como gigantesca amenaza a toda honrada libertad y que más crece a medida que más se seculariza el Estado mismo, y que de mayor independencia blasona⁷.

A lo anterior se tendría que agregar que tanto lo tratado como Historia de la Filo-

5. VÉLEZ Correa, Jaime. S.J. y otro. *Aprender a Filosofar*. Bogotá: Editores, p. 7.

6. BENLOCH, Ibarra E. y otro. *Filosofía 60*. Madrid: Ediciones S. M. 1965, p. 3.

7. CARO, Miguel Antonio. "El Estado docente", En: *Obras*, Op. cit., 1962. pp. 1400-1401. También: "El Estado Docente", En: *Artículos y discursos*. Bogotá: Librería Americana. 1888, p. 360 sgt.

sofía -los filósofos y algunas formulaciones de sus obras- es abordado con subjetividad “no todos los pensadores nos son gratos en idéntico grado”⁸ y con criterios doctrinarios, lo que hace que los autores prefieran afirmarse como defensores de una Filosofía católica con la cual “... podrá orientarse el alumno a distinguir con facilidad la verdad del error en el conjunto de doctrinas y teorías que se desarrollarán”⁹. Conceptos como Razón y Fe, Dios, hombre, libertad, ética, etc., son abordados desde una perspectiva que deriva en una mirada parcializada e intransigente, dogmática de los filósofos y las filosofías tratadas en estas historias de la filosofía. Perspectiva configurativa del proceso histórico y ontologizante en la formación de la nación colombiana.

Se podría afirmar que esta tendencia católica no es sino producto de los momentos políticos. En la década del 50, con la caída del régimen liberal, Laureano Gómez accede al poder e “invocando los ideales de hispanidad y catolicismo, sumados a un desprecio de las tradiciones democráticas occidentales, Gómez quería edificar el aparato del Estado sobre la base de una representación corporativa de la sociedad. Gran admirador del régimen franquista en España, había colocado como uno de los pilares de su gobierno, la defensa de la “civilización cristiana” ante el avance del comunismo y demás ideologías contrarias a los hábitos católicos de la América española.

Todo esto se tradujo en un enfermizo anticomunismo y en una censura a toda clase de publicaciones que se apartaran de los valores que orientaba el Estado como lo manifiesta Rubén Sierra Mejía¹⁰. A lo que le debemos agregar la tendencia a volver a la escolástica pregonizada por los pensadores del momento entre los cuales vale destacar al austriaco Victor Frankl quien, según el mismo Sierra Mejía, proponía “la vuelta a Santo Tomás” y “la vuelta a Suárez” con lo que los postulados católicos son los que van a dirigir los textos que se seguían en los colegios y universidades y con más razón las historia de la filosofía escritas para uso de la academia. Sin embargo, la tendencia católica en filosofía es una constante que adquiere el rango de oficial, de estatal, de manera absoluta, es decir, no prestable esta filosofía a discusión en sus contenidos, en su función social ni como fundamento de la nacionalidad. La filosofía se la vuelve un dogma y dogmática y da el paso para que en su uso y abuso se incurra en el filosofismo, en las meras opiniones. No es presentada la opinión como materia bruta para el filosofar, para enfrentarla con argumentos filosóficos y activarla como necesaria y crear una actitud que podría incentivar, animar algo así como un estado de filo-doxa, a la manera como al filósofo se lo exigió la diosa¹¹; o, en términos de lo que Hegel, luego, indicará como la experiencia de la conciencia en su caminar hacia el saber¹². En palabras de Hyppolite:

8. Ibídem, p. 20

9. Ibídem, p. 21

10. SIERRA MEJIA, Rubén. *Ensayos...* Op. cit., p. 106

11. “Es preciso que conozcas todas las cosas, tanto la incommovible entraña de la verdad, perfectamente circular, como opiniones de mortales en las que no descansa verdadera certeza. Has de aprender, con todo, aún éstas, porque el que todo debe investigar y de toda manera preciso es que conozca en pareceres aún la propia apariencia...” JAEGER, Werner. *La teología de los primeros filósofos griegos*. 1a. edic. México. 1952, p. 97-98.

GIGON, Olof. *Los orígenes de la filosofía griega: de Hesíodo a Parménides*. 2a edic. Madrid: Gredos. sd., p. 277-278. sin fecha.

12. RIVAS OSORIO, Pedro Pablo. *Filosofía y Vida cotidiana*. 1a. edic. Pasto: Universidad de Nariño. 1989.

La conciencia que, renunciando a sus primitivas convicciones, alcanza a través de sus experiencias el punto de vista propiamente filosófico...¹³.

Bajo estas premisas es fácil observar que en la Filosofía en Colombia, al estar influenciada por esta tendencia católica, el filosofismo en ella hace énfasis en determinados autores y determinadas corrientes con lo que aún la visión política del mundo es conformada de una manera religiosa e intolerante y se sientan premisas para la condena de otras filosofías y filósofos:

La filosofía católica no reconoce oposición, sino amistosa concordancia entre razón y fe, entre teología y filosofía. Son ambas ciencias independientes, parcialmente coincidentes en su objeto material pero distintas por el formal y concordantes en sus resultados.

La filosofía católica reconoce la Revelación y acepta sus dogmas, tomándolas como norma negativa en sus investigaciones y conclusiones. Siendo la palabra divina infalible, cualquier conclusión de la filosofía que contradiga a la Revelación no puede ser verdadera ni filosófica. Por eso, es inaceptable la teoría de la doble verdad de Arroes, según el cual una afirmación verdadera en filosofía puede ser falsa en teología, y viceversa¹⁴.

Filosofía y teología, se simbiotizan de forma tal que aparece Dios como una figura antropomórfica, como punto central de una cosmovisión que supuestamente es la de la cultura colombiana:

La filosofía católica defiende la existencia de un Dios personal, infinito, creador, y providente, Señor absoluto y fin último de todo cuanto existe.

Dios en el catolicismo, es padre amoroso, que por amor ha creado todas las cosas, y por amor sigue interesándose por ellas. La providencia divina se extiende a todo cuanto existe, y especialmente al hombre¹⁵.

Y este Dios, como lo aclara el autor -León E.-, es el Dios del Cristianismo, el cual se distingue, según él del dios griego o del Demiurgo de Platón o del panteísta de Plotino y Spinoza y así de otras corrientes, de modo que es la idea cristiana de Dios antropomorfizada con sus consecuencias, la que impera o debe imperar como guía de acción para el hombre como es lo natural, no sólo en las motivaciones para el acceso a la filosofía sino para la acción política y para la construcción de la nación. Por otra parte, "con relación al problema del hombre, defiende la filosofía católica la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma humana"¹⁶ con todo lo excluyente a las posibilidades de apertura a principios y actitudes sociales como podrían ser los correspondientes a fundamentaciones de éticas y de una moral diferenciables. El discurso de la filosofía católica en Colombia no admite sino la presencia de Dios como guía y fin, al que deben someterse no sólo los particulares sino la sociedad y la autoridad, aún la del Estado. Así, en esta perspectiva la filosofía es doctrina.

13. HYPPOLITE, Jean. *Génesis y estructura de la fenomenología del espíritu de Hegel*. 1a. edic. Barcelona: Península. 1974, p. 14.

14. LEÓN, E. Hermano. *Historia de la Filosofía...* Op. cit., p. 21.

15. *Ibidem*, p. 21.

16. *Ibidem*, p. 21-22.

UN PROYECTO TEOCÉNTRICO PARA EL ESTADO

En el Quinto Congreso Interamericano de Educación Católica se pone de manifiesto la necesidad de “publicar obras de Filosofía Pedagógica inspiradas en los eternos principios de la Iglesia Católica, madre fecunda y luz de la verdad”¹⁷. Se trata de un proyecto inspirado en la necesidad de brindar los conocimientos filosóficos porque “en el caos del pensamiento contemporáneo engendrado por el olvido de Dios, naufragan muchas conciencias honestas por carencia o endeblez de bases filosóficas”¹⁸.

Nicolás Gaviria no distingue entre Filosofía Pedagógica y Filosofía de la Educación. No podría determinarse aquélla como una epistemología de las prácticas y métodos de enseñanza, como resultado de los avances de las diversas ciencias. Por otra parte, su Filosofía de la Educación no es expresión del proceso y el resultado de la reflexión sobre las filosofías en relación a lo que éstas contienen acerca de la formación de los individuos, de las demandas sociales en cuanto al desarrollo cultural y la función de los procesos de formación de los miembros de la sociedad y sus resultados. Como una respuesta a la necesidad exigida por el Congreso antes citado, se la entiende, más bien, de manera edificante:

urge la sólida preparación del Magisterio en la disciplina filosófica, no en cuanto ésta ofrece de especulativo como profesión del pensar sino en cuanto ella afecta al ideal de la vida humana, en

cuanto repercute sobre los principios orientadores de la razón y de la conducta moral con que Cristo señaló para siempre la meta definitiva de la humanidad. Que es paralelamente la meta suprema de la educación... De ahí por qué la correlación filosofía-educación interesa en grado sumo al pedagogo¹⁹.

Esta determinación de la filosofía en Colombia se la construye como un proyecto filosófico-pedagógico; necesaria como una demanda social exigida para la construcción de una nación unicultural, apluralista; que responde a un proyecto cultural constitutivo de un estado teocentrico como un depositario de poder de un modelo de cristiandad que debe ser puesto en circulación por maestros y sacerdotes para asegurar unas relaciones naturales entre la Iglesia Católica y el Estado. Así, desde esta filosofía el maestro es el pedagogo y sacerdote funcionario del Estado, como el sacerdote es pedagogo funcionario de la Iglesia como institución:

Necesario, igualmente, es este estudio a los seminaristas cuya futura labor está íntimamente unida a la tarea magisterial, la cual es, por cierto, un campo fecundo de aplicación pastoral. Entendemos el magisterio como un sacerdocio de la pedagogía y el sacerdocio como una pedagogía del espíritu²⁰.

La ausencia de una reflexión sobre las condiciones sociales en las cuales se constituyen las prácticas pedagógicas y los conocimientos que fundamentan estas mismas prácticas que, tanto afectan como posibilitan la construcción y reconstrucción de la

17. GAVIRIA E., Nicolás. *Filosofía de la Educación*. edic. 2a. Medellín: Granamérica, 1960, p. 5.

18. *Ibidem*, p. 5.

19. *Ibidem*, p. 6.

20. *Ibidem*, p. 6.

cultura no viabiliza un conocimiento filosófico diferente que responda a la demanda de un contexto histórico en el cual existe una diversidad cultural en la sociedad, donde la política además de las formas de expresión conocidas como son los partidos, el sistema electoral, el Estado, la Iglesia, las ideologías, las instituciones políticas demanda otras que respondan a problemáticas culturales y regionales partícipes de una nación de múltiples características; lo que estaría en concordancia con lo que dice Nicolás Gaviria pero que no es viable porque no responde a la demanda del proyecto filosófico pedagógico:

Que la filosofía influye en el sistema de educación es indudable. Los problemas pedagógicos son, en su último análisis, problemas filosóficos. Toda concepción filosófica de la vida tiene su aplicación más fecunda en la pedagogía y determina cambios en su orientación. No hay movimiento filosófico de alguna importancia que no haya dejado huellas profundas en la pedagogía de su tiempo. Podemos afirmar: Que los sistemas educativos reflejan las ideas filosóficas imperantes en el medio social²¹.

Al importar la filosofía “en cuanto ella afecta al ideal de la vida humana, en cuanto repercute sobre los principios orientadores de la razón y de la conducta moral con que Cristo señaló para siempre la meta definitiva de la humanidad”²². En consecuencia en Colombia es una forma reconocida por el Estado en la cual la pedagogía, la filosofía y la teología no se pue-

den desligar aunque cada una por separado tenga sus espacios propios:

Pedagogía, filosofía y teología con ser campos delimitados por su objeto propio, están en una íntima e inseparable relación, en forma que no podemos considerar fecundo ninguno de ellos si no se aprovecha los servicios de los otros. Filosofía y teología encarnan en la formación educativa del ser humano o son brillantes llamaradas para recreo de naturalezas privilegiadas. Pedagogía sin filosofía y teología es ilusión inconcebible, es puro fraude psicológico o manipulación técnica para no decir que es puro cultivo de impulsos animales”²³.

En la investigación realizada en 1965, entre alumnos de sexto de bachillerato, sobre “El bachillerato colombiano. Aspectos de su función ideológica” por el sociólogo André Benoit²⁴, encontramos que la ideología religiosa fundamenta determinada visión de la filosofía y determinadas actitudes, las cuales se logran establecer a través de las respuestas que los estudiantes dan a las preguntas hechas, como:

“Las desigualdades sociales y económicas que se observan en la sociedad son en último término, el reflejo de la voluntad de Dios”²⁵; “en este caso los estudiantes de los colegios católicos tienden a aceptar más que las desigualdades socioeconómicas son en último término el reflejo de la voluntad de Dios”²⁶. El investigador ha encontrado que esta actitud es más frecuente en los

21. *Ibidem*, p. 9.

22. *Ibidem*, p. 6

23. *Ibidem*, p. 6

24. BENOIT, André. *El Bachillerato colombiano. Aspectos de su función ideológica*. Bogotá: Tercer Mundo, 1968.

25. *Ibidem*, p. 28-48. Pregunta 25.

26. *Ibidem*, p. 37.

colegios católicos situados en comunidades pequeñas.- (“¿Qué se sabe de estas comunidades?”). Ante todo que son sencillamente más “pequeñas”, sin ser suburbios de una gran ciudad. Es decir, que tienen una vida social propia, en la cual es lógico suponer mayor control social y por tanto, menos pluralismo y más conservatismo)²⁷.

La única causa de los problemas sociales y morales que padece el mundo moderno es la pérdida de la fe en Dios”... “El 60.7% (195 estud.) estuvo de acuerdo, el 34% (109 estud.) en desacuerdo y el 5.3% (17 estud.) escogió la alternativa diferente²⁸.

El investigador concluye que:

En síntesis la mayoría de los estudiantes creen que la pérdida de la fe en Dios es en realidad la única causa de los problemas sociales y morales que padece el mundo moderno (176 estud. sobre 321). De estos la mayoría no puede explicar por qué cree en eso y se limita a repetir la afirmación (102 estud.). Los demás ven las consecuencias fatales psicológicas y éticas de la pérdida de la fe (59 estud.) o dicen que al seguir la doctrina de la Iglesia no habría problemas sociales (15 estud.).

... Los estudiantes que no creen que la pérdida de la fe en Dios es la causa de los problemas sociales y morales (132 en total), mencionan causas “psicológicas” (60 estud.), se limitan a decir que “hay otras causas” (31 estud.) aducen ejemplos que demuestran lo contrario (27 estud.) o dicen únicamente que no hay relación ninguna entre pérdida de la fe en Dios y problemas sociales y morales (14 estud.)²⁹.

Lo anterior lo encuentra el autor en expresiones dadas por los estudiantes tales

como: “al perder la fe en Dios, se pierde toda conciencia del bien”, “cuando uno pierde la fe, pierde el concepto de lo que vale la vida, es decir pierde todo...” “Dios es como un temor y cuando se pierde se controla menos”³⁰.

Los jóvenes establecen una fuerte relación entre la filosofía y la teología al considerar como “algo evidente que la filosofía lleva al mejor conocimiento de Dios”³¹.

Por otra parte aparece como una profunda preocupación este conocimiento vinculado con la filosofía al considerar si “¿a los cristianos les convienen más los estudios filosóficos que los estudios técnicos?”³². El investigador encuentra que “la filosofía lleva a un mejor conocimiento de la religión y de Dios y de hecho tiende a fortalecer la religiosidad. Este grupo no hace mucha distinción entre filosofía y teología”³³. En las respuestas a esta pregunta el investigador encuentra tres argumentos en los estudiantes:

1.- La filosofía trata de problemas más esenciales que las ciencias positivas. La filosofía lo orienta a uno por la vida. Este grupo tiende a separar la “materia” y el “espíritu”.

2.- La filosofía lleva a un mejor conocimiento de la religión, de Dios y de hecho tiende a fortalecer la religiosidad. Este grupo no parece distinguir entre filosofía y teología.

3.- El estudio de la filosofía permite a los cristianos defender mejor su reli-

27. *Ibidem*, p. 41.

28. *Ibidem*, p. 78. Pregunta 8.

29. *Ibidem*, p. 80.

30. *Ibidem*, p. 79.

31. *Ibidem*, p. 68.

32. *Ibidem*, p. 48. Pregunta 12.

33. *Ibidem*, p. 68.

gión. Hasta cierto punto esta posición es un caso particular de la posición anterior (identificación, filosofía y teología cristiana), pero el enfoque no es el incremento de la religiosidad personal, sino la función apologética³⁴.

Sobre un total de 321 estudiantes, 83 dicen que a los cristianos les conviene más los estudios filosóficos que los estudios tecnológicos; 176 no están de acuerdo con esta afirmación y 61 asumen una posición neutra o indiferente que en realidad equivale a una posición de rechazo a la afirmación. Un estudiante no contestó a la pregunta 12³⁵.

Las anteriores conclusiones elaboradas por André Benoit a quien le acompaña el deseo y la necesidad de mejorar la formación religiosa y una efectividad en los propósitos de la actividad de las "Iglesias Cristianas" son de suma importancia; como él mismo lo dice:

En realidad, tanto el ambiente del movimiento de planificación de la educación como en las discusiones sobre contribución de las Iglesias al desarrollo de la educación, el interés tiende a concentrarse en la extensión del sistema educacional, y en el aspecto técnico didáctico. El campo de los valores e ideas transmitidas por el sistema educacional parece quedar fuera de la misión "planificadora" o "renovadora". La preocupación respecto a los valores e ideas podría limitarse a dos preguntas: "¿Cómo transmitirles a un mayor número de jóvenes? y ¿cómo transmitirles mejores métodos didácticos?"³⁶.

Y en una de las introducciones hechas por Gustavo Pérez Ramírez, Secretario Regional de la Federación Internacional de Institutos de Investigaciones Sociales

y Socio-religiosas para América Latina -Feres- (Bogotá, 1964-1968), una de las organizaciones que patrocinó la investigación, encontramos: "Anhelamos que el presente estudio sirva especialmente a los educadores y a los miembros de las Iglesias Cristianas, para reflexionar sobre su papel en el desarrollo de la sociedad, mediante sus esfuerzos en el campo de la educación"³⁷.

Para los estudios sobre la filosofía en Colombia la importancia de esta investigación radica en que nos muestra que la función fundamental del bachillerato colombiano -bachillerato clásico- es impartir una ideología de tipo religioso; que la filosofía es un medio estructurante de la religión³⁸.

Es de anotar que en la investigación los colegios y estudiantes se clasificaron como: a.)- Colegios Católicos de carácter privado; b.)- Colegios Protestantes; c.)- Colegios Oficiales.

Pero debemos tener en cuenta que los colegios oficiales, sencillamente, también son colegios católicos en la clasificación hecha. A nivel de la organización real del sistema Educativo todas las instituciones escolares, colegios y escuelas son de carácter cristiano-católicas por interpretación de la Constitución y mandato del Concordato (Concord. Art. XII): "En el desarrollo del derecho que tienen las familias católicas de que sus hijos reciban educación religiosa acorde con su fe, los planes educativos, en los niveles de primaria y secundaria, incluirán en los establecimientos ofi-

34. *Ibidem*, p. 68.

35. *Ibidem*, p. 70.

36. *Ibidem*, p. 15.

37. *Ibidem*, p. 16.

38. Ver: Directorio Nacional Conservador. "-Preámbulo doctrinario-", Principio 1. *Estatutos del Partido Conservador Colombiano*.

ciales, enseñanza y formación religiosa según el magisterio de la Iglesia”, (Bogotá 1973).

Por otra parte, en la educación superior se manifiesta una marcada tendencia a la formación ideológica religiosa en términos de la explicación conceptual que se da de los fenómenos históricos y sociales. En el estudio sobre “Educación y movimiento social” de Germán Rama, encontramos que durante el siglo XX, hasta el año 1940 el crecimiento de establecimientos fue moderado y respondió fundamentalmente a demandas de naturaleza ideológica o confesional. En el período surgen o renacen -perviviendo desde entonces- las siguientes universidades: Externado de Colombia y Libre (de connotaciones laicas y en el espíritu de algunos teóricos de definición anticlerical); Pontificia Bolivariana y Javeriana de notoria orientación confesional y la Universidad de Nariño, fundada en 1904. Salvo esta última, las otras cuatro deben su creación o resurgimiento a la oposición entre liberales y religiosos, o entre agnósticos y creyentes, que se correspondían con la división política entre liberales y conservadores³⁹. Sin embargo, los estatutos de la Universidad de Nariño la inscriben “en el espíritu católico del pueblo colombiano”:

La Universidad de Nariño es una entidad de docencia superior, esencialmente autónoma y apolítica, con personería jurídica, cuya misión es el fomento y difusión de la cultura, la enseñanza profesional y técnica secundaria y artística, la investigación científica y el mejoramiento de las condiciones individua-

les, morales y económicas de la colectividad, de acuerdo con las normas constitucionales y legales vigentes y en armonía con el espíritu católico del pueblo colombiano⁴⁰.

Independientemente de la fecha del trabajo del sociólogo Benoit -se refiera al año 1965-, no se invalida su actualidad. En esa época decía:

Hay también algunas manifestaciones de una nueva Ideología Religiosa, es decir, de una ideología que se distingue de la tradicional, pero que, por otra parte, no rechaza los valores religiosos sino que en parte se inspira en ellos. Componentes de tal ideología nueva son: la motivación religiosa para el compromiso en las tareas de construcción de la sociedad, la motivación religiosa para la realización de una mayor igualdad socio-económica entre los hombres, la tolerancia religiosa, la percepción de la religiosidad como una fuerza ética y existencial (...), se puede afirmar que en los colegios protestantes se destacan más índices que en otros colegios de una nueva ideología compatible con la religión (tolerancia, igualdad, basada en el valor religioso, religiosidad como inspiración existencial)⁴¹.

La preocupación no sólo ha sido de carácter eminentemente técnico; de cómo transmitir las ideas sino de hacer conciencia acerca de la religiosidad como factor social. Esto podemos entenderlo como hacer conciente al educando de su función social religiosa, enmarcado en un contexto político e ideológico allegado a la política

39. RAMA, Germán. “Educación y movimiento social”. En: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*. Bogotá, No. 116, diciembre de 1966, p. 18.

40. Universidad de Nariño. *Estatutos*, Art. 1, 1973.

41. BENOIT, André. Op. cit., p. 109.

e ideología dominante. Preocupación que nace al tratar de contrarrestar⁴², al interior del país, las luchas de sectores populares y de estudiantes, los cuales abrieron el camino a ideologías diferentes. Es la época del Padre Camilo Torres Restrepo. Es la época de una propuesta de una imagen diferente del sacerdote y del estudiante; éste ha tenido la oportunidad de conocerla en forma directa. Es la época del Grupo Golconda.

Desde los inicios de la formación de la nación colombiana la Iglesia Católica en Colombia ha tenido como fundamento, a través de la enseñanza impartida en los cursos específicamente de religión y de filosofía, el dar una imagen fuerte a sus funciones y a los de la misma religión; es por lo menos lo que encontramos en los textos utilizados en escuelas y colegios, lo que ha participado en dar origen a una forma de conciencia religiosa que ha deformado la base de las relaciones con el Estado; y que enfrente a la sociedad y a sus problemas, en términos cristiano católicos, es decir, de caridad cristiana, del marco de la sociedad capitalista y de los principios de propiedad privada e individual como derecho natural e indeclinable⁴³.

Sin embargo, los fundamentos de la ideología religiosa no sólo los encontramos a nivel de cursos de religión impartidos a nivel de la educación media, sino en unas

series de actividades y hábitos que se desarrollan en el marco de las Instituciones Educativas: primeros viernes, preparatorias de Semana Santa, mes de mayo (mes de María), oraciones cotidianas en comunidad o en cursos aislados al iniciar las clases, etc., estatuas, cuadros, lamparillas, que convierten el aula o el espacio escolar en una verdadera casa de oración⁴⁴.

Lo anterior permite concluir que en este nivel de formación la filosofía no es el espacio de la razón, de la libertad de pensamiento y de la búsqueda de alternativas de conocimiento; como lo afirma Alfonso Uribe Misas:

... no es posible entre nosotros [quiere decir en Colombia], regentar ninguna cátedra con un criterio racionalista o con un criterio acatólico o anticatólico, pues el Estado colombiano confió en buena hora a la Iglesia la guarda del orden cristiano y la preservación de la moral católica en el campo de la educación⁴⁵.

Y más adelante dice:

Por tanto, la libertad de enseñanza, la libertad de aprender, la libertad académica y la libertad científica se deben ajustar en Colombia a las normas morales de la religión católica que profesa toda la nación colombiana y que siempre fue considerada por el Estado como esencial elemento del orden social⁴⁶.

42. Directorio Nacional Conservador. "Preámbulo doctrinario". "Principios" 3 y 4; "Programa del Partido Conservador (1949)" "-Exposición de motivos-" *En: Estatutos del Partido...* Op. cit.

43. Cfr. Directorio Nacional Conservador. "Punto 3". *Programa del Partido Conservador*. Op. cit.

44. Cfr. Directorio Nacional Conservador. "Preámbulo doctrinario", "Principio 4". *Estatuto del Partido Conservador Colombiano*. Op. cit.

45. URIBE MISAS, Alfonso. *La libertad de enseñanza en Colombia*. Bogotá: Secretaría Nacional de Educación de la Iglesia Católica -Senaldi-, 1962, p. 413. Citado por: Bernal Escobar, Alejandro et. *La educación en Colombia*. Madrid: Feres, 1965, p. 259.

46. *Ibidem*, p. 417.

ENTRE LA HISTORIA, LA RELIGIÓN Y LA FILOSOFÍA

El conocimiento de las ciencias (de la cultura y de la naturaleza) que se imparte en la academia escolar centrada en los textos no es, en el caso de la ciencia social, una ciencia reflexiva, filosofante, que interpela a la filosofía. Por otra parte, la filosofía en este mismo contexto académico no lo hace con estas ciencias; entre otras causas porque se la presenta como información no digerida y como un conocimiento culturalmente desterritorializado.

Sin embargo, se pueden reconocer y establecer relaciones entre las ciencias sociales y la filosofía tendientes a fundamentar desde éstas la religión. Así, la religión se encuentra entre la esperanza en el futuro y la desolación del presente. No es la filosofía la que a partir de la reflexión sobre el pasado da sentido a la historia y al futuro sino que es la religión la que posibilita, alimenta y genera una conciencia de futuro en el más allá y aún la esperanza de un acá mejor y de menor sufrimiento para la conciencia cotidiana. Aquélla no sustituye la religión que da confianza para un futuro sin sufrimientos, injusticias, sin las necesidades que la sociedad impone. Por otra parte, el modelo de cristiandad de la Iglesia católica, a cuya estabilidad y perpetuación es orientada la sociedad colombiana con instrumentos como la Iglesia misma y la educación, ha tenido momentos críticos que han dejado caminos abiertos a nuevas formas de la conciencia.

En los textos de enseñanza, la Historia de Colombia no se pierde en los tiempos anteriores a la llegada de la occidentalización en el siglo XVI, es su inicio: ...lo anterior al siglo XVI se denomina Precolombina, Prehistoria, o Período Prehispánico...⁴⁷ Colombia como América debe su ingreso a la cultura occidental porque “No permitió la Divina Providencia que las pintorescas y fecundas regiones del Nuevo Mundo permaneciesen sepultadas en las tinieblas de la idolatría y la barbarie⁴⁸.”

En la Historia Patria lo anterior al proceso de occidentalización no pertenece al mundo occidental, a la cultura occidental; en consecuencia la cultura anterior no es reconocida en el proceso de la historia de Colombia: “Colombia fue descubierta, en 1502, por Cristóbal Colón; desde esta fecha comienza su historia”⁴⁹; luego niega principios de esta cultura como la universalidad e igualdad entre los hombres y sus derechos; es decir

... termina siendo un conjunto de convenciones contra la cultura en dos sentidos: rechaza el principio universal de igualdad entre los hombres, pero sin aceptar que lo está haciendo y, por lo tanto, se encierra especialmente en lo provincial, aislándose del movimiento cultural de occidente en todos sus momentos progresivos, comenzando por la filosofía, pasando por la literatura y culminando en las ciencias sociales⁵⁰.

47. OCAMPO LÓPEZ, Javier. “De la historiografía romántica y académica a la nueva Historia de Colombia”... Op. cit., p. 65

48. Hermanos Maristas. *Historia de Colombia, ilustrada con numerosos mapas y grabados*. Cali: Procuraduría de los Hermanos Maristas y Editorial FTD, 1928, p. 17.

49. Hermanos Maristas. *Historia de Colombia, ilustrada con numerosos ...* Op. cit., p. 7

50. KALMANOVITZ, Salomón. “El fin de la Historia Patria”. En: *La encrucijada de la sinrazón y otros ensayos*. Bogotá: Tercer Mundo, 1989, p. 114.

En forma clara y descriptiva se llega a afirmar:

La historia de nuestra cultura empieza con el desembarco de las penínsulas en el litoral antillano en los comienzos del siglo XVI, por cuanto con ellos venían la religión católica, los primeros misioneros, la lengua de Castilla y, en diversos grados el espíritu y los conocimientos europeos⁵¹.

El pasado, como lo anterior a la llegada de los elementos de la cultura peninsular no se lo reconoce como constitutivo de hechos propiamente históricos, de aquí que no se goce de su historia; ni en la narración de los inicios de la configuración del Estado figuran: “desconocidos son los tiempos que precedieron a la fundación del imperio chibcha pues los indios no tienen historia, sino leyendas”⁵². Luego, para la historiografía colombiana esta forma de historiar

significa que la narración histórica aparece simultáneamente con los hechos y acontecimientos propiamente históricos... El Estado es, ... el que por vez primera da un contenido, que no sólo es apropiado a la prosa de la historia, sino que la engendra. En lugar de los mandatos puramente subjetivos del jefe, mandatos suficientes para las necesidades del momento, toda comunidad, que se consolida y eleva a la altura de un Estado, exige preceptos, leyes, decisiones generales y válidas para la generalidad, y crea, por consiguiente, no sólo la narración, sino el interés de los hechos y acontecimientos inteligibles, de-

terminados y perdurables en sus resultados -hechos a los cuales Mnemosyne tiende a añadir la duración del recuerdo, para perpetuar el fin de la forma y estructura presente del Estado... la existencia externa del Estado, con sus leyes y costumbres racionales, es un presente imperfecto, incompleto, cuya inteligencia necesita, para integrarse, la conciencia del pasado⁵³.

Es reconocida la existencia de diversas teorías de la historia, como consecuencia la diversidad de tratamientos del tema debido a la variación de sus contenidos; más aún, cuando participa de la fragmentación propia de las ciencias sociales; cuya causa, entre otras, obedece a determinantes ideológicos de los cuales el historiador es partícipe⁵⁴. Por su objeto de estudio la historia se la ha limitado al conocimiento de los hechos políticos relacionados directamente con el Estado y con los gobernantes o de aquellas individualidades que han tenido connotaciones para la vida política del Estado colombiano: vida y obras de gobernantes, guerras, “grandes hombres”, instituciones. En síntesis la erudición y el relato conforman la narración en la cual se justifican tanto un determinado origen como también los elementos discursivos que permiten la cohesión de un determinado orden social existente.

La intolerancia, negativa a aceptar las diferencias y la exigencia de eliminarlas tanto en su forma religiosa como política corresponde a cuestiones culturales. La intolerancia religiosa patentizó un modelo de castigo: la hoguera. En Colombia la ra-

51. HERNO. Justo Ramón. *Historia de Colombia*. Bogotá: Stella, 1951, p. 56.

52. Hermanos Maristas. *Historia de Colombia, ilustrada con numerosos mapas ...* Op. cit., p. 8.

53. HEGEL, Guillermo, W., Federico. *Lecciones sobre filosofía de la historia universal...* Op. cit., p. 137.

54. Véase lo concerniente a la epistemología de la historia y de las ciencias sociales que hace CARDOSO, Ciro F. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona: Crítica, 1981.

cionalidad filosófica en los textos de filosofía, como consecuencia de la actividad filosófica en relación a la acción política heredada de la tradición, hace de una determinada religión más un instrumento de propósitos políticos para asegurar una comunidad de creencias y la unidad de la nación que indicar una experiencia. La forma actual de la hoguera es la quema de la búsqueda de la verdad y la vida libre, que se pueden sintetizar en la necesidad de cultivar la libertad. Hoguera que no se apaga con una separación formal, legal, de lo político y lo religioso, como fundamento de un estado democrático que reconoce las diferencias; ni con un aparato religioso (Iglesia) alejado del poder que solo vehiculiza el testimonio de la vida religiosa pero que defiende una verdad válida para la operatividad de la sociedad y que es presentada como la única, fuera de la cual no hay justificación ni una manera de mirar el sentido profundo tanto de las cosas como de las relaciones entre los integrantes de la sociedad y de la existencia de uno mismo.

Desde el punto de vista político la época en cuestión (Frente Nacional) se pregunta por el pasado y mira hacia el futuro en donde lo secular y la religión no logran determinar sus límites. De aquí la necesidad de pensar y desentrañar los saberes para reconocer los constitutivos de la política, la educación y la filosofía en Colombia, lo que significa, ni más ni menos, que su historia hay que tomarla en serio para poder ser y para tener un mundo; si es que, en este caso de la historia hay una razón para lo hecho y tanto las ciencias sociales como la filosofía son las llamadas a dar razones o una razón para afirmar porqué fue así y no de otra manera según lo conocido como razón suficiente.

La filosofía en Colombia, en la época referida, no identificó y continúa sin identificar los conflictos de y los problemas de la sociedad colombiana contemporáneos, como lo hizo, así fuera con un sentido de utilidad práctica y política inmediata por la necesidad de dar contenidos conceptuales y explicativos para organizar el Estado en el siglo XIX⁵⁵. Ni aprovechó los aportes del pensamiento social, económico y político, como sí lo hiciera a mediados y finales del siglo anterior. Por otra parte si se partiera del supuesto de ser el pensamiento anterior la prehistoria, el pasado del actual, no se puede dejar de ir a él ya que responde, como toda obra filosófica a un modo de expresión de la vida social, política, económica y de la vida cotidiana de los integrantes de la sociedad. Luego:

Entendida así, la Filosofía es conciencia y conocimiento crítico, racional, no sólo del hombre y de su mundo sino de sus posibilidades como fundamento de su actividad. La filosofía tiene entonces como fundamento al hombre; la historia del mismo, como lo ya vivido, y lo posible como lo por vivir. Esto, porque una de las características propias del hombre es el poder proyectar en el mundo de lo posible sus anhelos y sus aspiraciones. El ideal como utopía es ocurrencia solamente en el hombre lo mismo que su realización⁵⁶.

El modelo de cristiandad de la Iglesia católica a cuya estabilidad y perpetuación es orientada la sociedad colombiana con instrumentos como la Iglesia misma y la educación ha tenido momentos críticos que han dejado caminos abiertos a nuevas formas de la conciencia.

55. Ver JARAMILLO URIBE, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX...* Op. cit.

56. RIVAS OSORIO, Pedro Pablo. *Filosofía y vida cotidiana*. 1a. edic. Pasto: Universidad de Nariño, 1989.